

LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

LA DERROTA DE VILLA EN JIMÉNEZ

EL PAPEL QUE JUGARON LAS CABALLERÍAS

Villa personalmente en un frente y José Inés Salazar en el otro
hicieron una desesperada defensa de sus posiciones

CAPÍTULO X

Al amanecer el 3 de enero, el general Francisco Villa tenía desplegada en las cercanías de Jiménez, una línea de combate de más de ocho kilómetros de longitud, cubriendo su centro con cerca de mil infantes bajo sus directas órdenes, mientras que sobre los flancos había reunido dos columnas de unos dos mil hombres cada una. Sobre su retaguardia, el guerrillero dejó cerca de quinientos jinetes a las órdenes del general Ávalos.

El general Murguía, que había descubierto la proximidad del enemigo, desembarcó sus tropas en la madrugada del mismo día, avanzando cautelosamente sobre la estación Reforma en donde tenía conocimiento de que se encontraba el núcleo principal de Villa.

Poco después de las seis de la mañana, las avanzadas villistas tomaron contacto con las avanzadas de Murguía y sin comprometer la acción, retrocedieron hacia estación Reforma, al mismo tiempo que las columnas de caballería

La revolución constitucionalista

villistas iniciaron un movimiento envolvente. Impetuoso, el general José Inés Salazar, que tenía a su mando la columna izquierda, avanzó sobre las caballerías de Murguía, quien a su vez había dividido sus fuerzas en tres columnas.

MOMENTO COMPROMETIDO

El avance de Salazar fue tan rápido sobre la derecha de Murguía que cuando apenas empezaba el tiroteo en el centro de la línea tendida por Villa, ya había cargado sobre un regimiento carrancista que ante la embestida furiosa del general villista retrocedió, poniendo seriamente en peligro al centro de las fuerzas carrancistas. Tan comprometida fue la situación de Murguía por breves instantes, que el mismo general en jefe, al frente de su Estado Mayor, salió al encuentro de Salazar, mientras que venían en auxilio las caballerías a las órdenes del general Pablo González.

Tratando de ganar ventaja, y tratando también de evitar la llegada de las fuerzas de auxilio, el general Salazar hizo un desesperado esfuerzo por romper la línea de Murguía, lanzándose en terribles cargas que los carrancistas detenían valiente y esforzadamente.

Salazar pretendió entonces sitiar a Murguía, pero la llegada de la cuarta brigada a las órdenes del general González no le dio tiempo a realizar sus planes, siendo objeto de una temeraria embestida.

LA TEMERIDAD DE SALAZAR

Tan rápido y efectivo fue el movimiento del general González, que no solamente salvó de un fracaso a las cortas fuerzas de Murguía, sino que tras de una feroz carga, logró poner en fuga a las caballerías de Salazar, haciéndolas buscar refugio en un lomerío.

Para evitar que Salazar se repusiera, el general Murguía hizo avanzar a paso veloz a tres batallones de infantería, lo cual apenas visto por el general villista hizo que éste, excitando a sus soldados, saliera a todo correr tratando de arrojar a los infantes. Pero la infantería carrancista había logrado llegar hasta unos bordos en donde se preparó, recibiendo a las caballerías villistas con descargas cerradas, mientras que varias ametralladoras hacían tremendos estragos entre

los jinetes, los cuales, al darse cuenta de lo infructuoso de su carga, volvieron a grupas, perseguidos muy de cerca por el general Pablo González, quien logró hacerlas volver hasta el lomerío de donde habían partido.

Después de este feliz movimiento de cooperación de las caballerías, las infanterías de Murguía continuaron su avance sobre el lomerío, organizándose en varias columnas con el objeto de sitiar al enemigo, que prácticamente había quedado envuelto.

EN EL FRENTE CENTRAL

Mientras que esto sucedía en la izquierda de Villa, en el centro el combate se había generalizado. El general Villa hizo avanzar a sus infantes a pecho descubierto sobre la infantería de Murguía que había formado un semicírculo, protegida por ametralladoras emplazadas en los techos de los carros del tren explorador. En el primer ataque, el general Villa logró algunas ventajas, haciendo retroceder a una parte de las infanterías carrancistas, las que se replegaron hasta los vagones de un convoy. El general Villa, personalmente, acompañado de varios de sus generales y de su Estado Mayor, había dirigido el avance.

Pero apenas había logrado esta ventaja cuando aparecieron, como brotados de la tierra, quinientos yaquis del 5^o batallón –los mismos que habían defendido el tren de auxilios de Bachimba– por la izquierda de Villa.

Los indios, desplegados en la línea de tiradores, avanzaron poco a poco haciendo gran daño a los villistas, quienes al sentirse flanqueados, empezaron a retroceder a pesar de que el general Villa, furioso, pistola en mano, trataba de obligarlos a permanecer en la línea conquistada y mientras que llegaban fuerzas de refuerzo que había mandado pedir urgentemente a Jiménez.

La cometida de los yaquis sirvió para dar mayores bríos a las infanterías de Murguía, que en un principio habían retrocedido y las cuales, cargándose también sobre la izquierda del guerrillero, secundaron el avance de los indios.

RETROCEDE VILLA

Villa, ante el amenazante peligro por su izquierda, hizo retroceder a toda su gente, a la que tendió sobre el terraplén de la vía férrea, empleando al mismo

La revolución constitucionalista

tiempo varias ametralladoras. El fuego de los villistas era tan terrible que detuvo el avance de los yaquis, quienes, aunque sin retroceder, ya no ganaban más terreno.

Continuaba el combate desesperado por ambas partes, cuando sobre la derecha del centro villista apareció el general Heliodoro T. Pérez, con quinientos caballos. Sin desanimarse ante la presencia de las caballerías que avanzaban rápidamente sobre él, Villa tendió una línea de tiradores sobre su derecha recibiendo con una granizada de balas a los caballos de Pérez. El general Pérez se retiró después de la primera carga, preparándose para la segunda, cuando por el frente apareció una nueva columna de infantería carrancista.

Muy comprometida era la situación del general Villa en aquellos momentos, máxime que el general Pérez, con sus jinetes, avanzó resuelto a rebasar la línea enemiga. Fue ésta la señal para una ofensiva general de los carrancistas que avanzaban por la izquierda, derecha y frente.

Villa levantó entonces a su gente y en orden, y sin dejar de combatir, retrocedió a su primera línea de defensa.

Tal era la situación del centro de la línea villista cuando las caballerías villistas que ocupaban la extrema derecha del guerrillero arremetieron furiosamente sobre la izquierda del general Murguía que estaba al mando de los generales Pedro Fabela y Santos Sánchez.

OTRO ARROLLADOR AVANCE

Casi tan arrollador como el primer avance que habían realizado los villistas que ocupaban la extrema izquierda del guerrillero, era el que ahora llevaban a cabo las caballerías villistas de la extrema derecha. Pero el general Murguía, que se había dado cuenta del peligro de su izquierda, hizo movilizar rápidamente a las caballerías del general Pablo González en su auxilio de los generales Sánchez y Fabela que casi estaban siendo arrolladas por los mil quinientos jinetes villistas.

La llegada de González convirtió un triunfo villista en una derrota, ya que con una agresividad pocas veces vista, se lanzó sobre el enemigo, sembrando en unos cuantos minutos un verdadero pánico, ya que los villistas que habían avanzado confiados en la victoria, se vieron envueltos fácilmente, emprendiendo la fuga en desorden.

José C. Valadés

El general Francisco Murguía, que había visto desde una loma cercana los efectos de la carga del general Pablo González, dispuso una ofensiva general en toda la línea, ordenando al general Pérez que continuara el avance sobre el centro del general Villa, mientras que él, Murguía, volviendo sobre su extrema derecha, lanzó con furor a sus caballerías sobre el enemigo.

Pérez cargó sobre las primitivas posiciones del general Villa sobre la vía férrea, con tal denuedo, que hizo que los villistas abandonaran sus reductos, emprendiendo la fuga hasta Jiménez. Murguía, por su parte, desalojó al enemigo del lomerío que ocupaba en su extrema derecha, y como a la una de la tarde, la acción había sido ganada por los carrancistas.

EL FIN DE LA COLUMNA DE JULIO ACOSTA

Mientras que Murguía combatía a Villa en Jiménez, el general Hernández peleaba en el noroeste de Chihuahua. El general Murguía, después de haber ocupado Reforma, continuó avanzando hacia Jiménez, en donde los villistas hicieron la última resistencia, retirándose después por la vía férrea de Parral. Murguía encomendó la persecución del enemigo al general Heliodoro T. Pérez, quien partió por el rumbo de Parral con cerca de mil dragones. El general Pérez persiguió sin descanso a los restos de las huestes villistas por más de treinta kilómetros, regresando a Jiménez como a las nueve de la noche, habiendo hecho al enemigo más de cincuenta bajas.

El combate de Jiménez costó al general Villa la pérdida de cerca de tres mil hombres entre muertos, heridos y dispersos, mientras que el general Murguía perdió cerca de doscientos cincuenta hombres entre muertos y heridos.

Acompañado del general José Inés Salazar y de otros generales, Villa marchó a bordo de un automóvil con dirección a Parral, a donde llegó como a las siete de la noche, tratando, desde luego, de reorganizar sus contingentes.

HACIA PARRAL

Después de descansar un día en Jiménez y después de recoger el campo, el general Murguía dio órdenes para que su columna se pusiera en marcha hacia Parral, en donde tenía la seguridad de que el general Villa lo esperaba. El día

La revolución constitucionalista

5, la columna de Murguía se puso en movimiento hacia Parral, haciendo el viaje a pie ya que los villistas habían destruido la vía férrea y llegando frente a la plaza el día 6. Villa había dejado una pequeña guarnición, ya que con el grueso de sus tropas se habían internado en la sierra llevándose el precioso botín adquirido en Torreón.

Fue así como el general Murguía, tras de un ligero tiroteo de sus avanzadas con el destacamento villista, se posesionó de la plaza enviando inmediatamente después varias columnas exploradoras en busca de las partidas en las que el general Villa había distribuido a su gente.

EN EL NOROESTE

Y mientras que en Jiménez los villistas eran derrotados, en el noroeste de Chihuahua sufrían otro serio descalabro.

El general Eduardo Hernández, quien encontrándose en Santa Isabel había recibido órdenes para incorporarse a la columna del general Murguía, no lo había logrado debido a la violenta marcha de éste hacia el sur del estado, por lo cual, de acuerdo con las instrucciones que le había dejado el general en jefe, regresó a Santa Isabel, para continuar la persecución de los villistas que se habían refugiado en el Distrito de Guerrero.

De nuevo en Santa Isabel, el general Hernández organizó una columna de tres mil hombres saliendo con dirección a la hacienda de Bustillos, en donde se encontraba atrincherado el enemigo a las órdenes del general Julio Acosta; pero éste, al sentir la proximidad de los carrancistas, abandonó Bustillos para refugiarse en las estribaciones de la sierra.

El general Hernández estableció su cuartel general en Bustillos, acantonado a sus soldados en Laguna, San Antonio de Arenales, Ciénega y Santa Lucía, enviando varias columnas para observar los movimientos de los villistas. Entre las columnas que destacó Hernández estaba la del general Lázaro S. Alanís, quien avanzó por el rumbo de Rubio, y el coronel Humberto Barros, quien se internó a la sierra de Cusihuiiachic, con órdenes de atacar al enemigo por la retaguardia, cuando el grueso de la columna emprendiera su avance.

EI. COMBATE

Después de haber dado descanso a su gente durante varios días, el general Hernández puso en movimiento a toda su columna, dirigiéndose sobre Terreros, donde el enemigo se había reconcentrado, para proteger seis convoyes con una gran cantidad de elementos de guerra.

En Terreros, aprovechándose de las ventajosas condiciones del terreno, el general villista Julio Acosta se encontraba perfectamente atrincherado. La línea de las fuerzas villistas partía de la línea férrea para proteger sus trenes, y seguía hasta las estribaciones de la sierra, donde Acosta había construido buenas trincheras para sus infanterías.

Al descubrir al enemigo en Terreros, el general Hernández designó al general Espiridión Hernández para que atacara sobre el flanco derecho de los villistas; esto es, que debería avanzar sobre las posiciones de la infantería contraria; el ataque del centro lo encomendó al teniente coronel Martínez Ruiz, mientras que sobre ala izquierda debería cargar el general Lázaro Alanís.

Apenas habían tomado contacto las fuerzas carrancistas con el enemigo tendido a lo largo de la vía férrea, cuando Martínez Ruiz lanzó a un escuadrón para que atacara sobre la izquierda mientras que él, al frente del resto de sus tropas, dio una carga por el centro. El general Hernández, por su parte, al frente de otro escuadrón avanzó sobre los trenes de Acosta; pero no solamente fue rechazado sino que contracargaron sobre él las caballerías villistas, quedando envuelto y expuesto a un gran peligro del que se salvó no sólo por su arrojo y acometividad, sino también por el oportuno auxilio del teniente coronel Martínez Ruiz, quien habiendo roto la línea del centro de los villistas pudo acudir rápidamente en su auxilio.

LA DERROTA DEL GENERAL ACOSTA

Ya unidas las fuerzas de Martínez Ruiz al escuadrón que comandaba personalmente Hernández, éste se lanzó furioso sobre los villistas que protegían los convoyes, y tras de una lucha enérgica, logró quedar dueño de la situación poniendo en fuga al enemigo.

Mientras tanto, el general Espiridión Hernández había logrado rebasar las trincheras de los villistas y el general Alaniz cargaba sobre grupos dispersos.

La revolución constitucionalista

El triunfo del general Eduardo Hernández fue completo, habiendo hecho al enemigo cerca de doscientos prisioneros, habiéndole quitado veintisiete cañones, seis ametralladoras, ocho mil granadas, cuatrocientos rifles, diez tubos lanzabombas y treinta y cinco vagones repletos de mercancías.

Acosta, después de la terrible derrota que había sufrido, se internó en la sierra, aunque siempre perseguido por las caballerías carrancistas.

Gracias a este triunfo del general Eduardo Hernández, el noroeste de Chihuahua quedó dominado por los carrancistas. Las derrotas sufridas por el general Villa en Terreros y Jiménez, parecieron indicar el exterminio definitivo del villismo en el estado de Chihuahua.

Sin embargo, el general Villa se preparaba a nuevas campañas, en las que había de demostrar se el más agresivo, audaz y terrible guerrillero que había tenido México.

CALIXTO CONTRERAS "MURIÓ VILLISTA"

Que el general Calixto Contreras "murió villista", dando a entender que nunca se rindió, ni fue amnistiado, es lo que dice en una carta a los *Periódicos Lozano*, el señor Federico G. Ibarra, actual residente en Salt Lake City, Utah.

Asienta en su carta el señor Ibarra que fue mayor de la escolta del general Contreras, y que militó con él hasta su muerte, por lo que se considera bien enterado. La carta tiende a aclarar un error que, según el señor Ibarra, apareció en uno de los recientes capítulos sobre el general Murguía, al afirmarse que Contreras fue amnistiado.

"El general Contreras", dice el ex mayor Ibarra, "fue asesinado en un cerro llamado Las Cazuelas, cerca de Tuitán, Durango, por la gente del general Fortunato Maycotte, entonces gobernador del estado, precisamente cuando iba a tratar sobre dicha rendición".

"Hay que decir la verdad", termina diciendo el señor Ibarra, "y así se honrará la memoria del que fue gran general, Calixto Contreras".

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 17 de marzo de 1935, año xxii, núm. 33, pp. 1-2.